

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES.

SEMANARIO HUMORÍSTICO.

Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, CUATRO REALES.—Tres meses, DOCE REALES.—Número suelto, UN REAL.—En *Provincias*: Un mes, CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administración, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

NUESTROS HOMBRES, — por PELLICER.



ENRIQUE PEREZ ESCRICH.

EN EL CAFÉ DE LA VIZCAINA, — por PELLICER.



— ¡Si tiene Vd. el seis doble ya se le puede Vd. comer !

UN BAUTIZO.

—Vecina, ¿sabe Vd. la novedad?

—¿Cuál?

—La mujer de D. Roque ha parido anoche.

—¡Pobre señora, qué mal embarazo ha tenido!

—Pues ahora no está muy buena.

—¿Y es niña ó niño? He apostado que era niño con Aguado el tabernero.

—Pues ha ganado Vd.; es un niño que se parece mucho á ese amigo de D. Roque.

—¿A cuál?

—A ese empleado del teatro de...

—Sí, ya me acuerdo; el que trae billetes los días que no hay gente en el teatro.

—Pero yo me voy, vecina; me han convidado al bautizo y no tengo tiempo para todo lo que tengo que hacer.

—Que me traiga Vd. dulces y me cuente Vd. lo que suceda, porque estoy incomodada con la mujer de D. Roque porque dejó marchar un magnífico gato que la regalé.

Mientras las dos vecinas se entretienen de ese modo, la casa de D. Roque está patas arriba.

D. Roque es un comerciante al por mayor, y su mujer acaba, como he tenido el honor de decir hace un momento, de dar á luz un niño.

La nodriza tiene la criatura; la parida está en la cama acostada graciosamente; la comadrona va y viene y revuelve toda la casa metiendo ruido por nada, y en medio de sus idas y venidas no se olvida de tomar chocolate ó una copa de vino de Málaga con

bizcochos. Los criados acuden por los aires y el papá corre como un loco, acabando de desordenar la casa y gritando:

—Ya soy padre; tengo un hijo, y es mio; será un buen mozo; abulta más que un ternero... Voy á hacer de él un hombre de carrera, boticario y miliciano. Oye, mujer, á propósito: ¿cómo llamaremos al pollo? Roque en primer lugar; es mi nombre, y ya ves. ¡Qué bonito Roque tenemos!

—Pero, querido mio, dice la parida con voz débil, si sabes que es el padrino el que da su nombre.

—Justo. ¿Y cómo se llama el padrino?

—Eduardo.

—¡Ah, es verdad...! ¡Eduardo! Es bastante bonito el nombre... pero yo pensaba en otro más bonito que aprendí en el teatro... espera, esto es, Martingala.

—Pero hombre, Martingala es un nombre cosaco ó griego y me hace daño en los oídos.

—Sí, pero cuando tenga la botica abierta y ponga en los anuncios «botica de Martingala» tendrá muchos parroquianos.

Un coche se detiene delante de la casa.

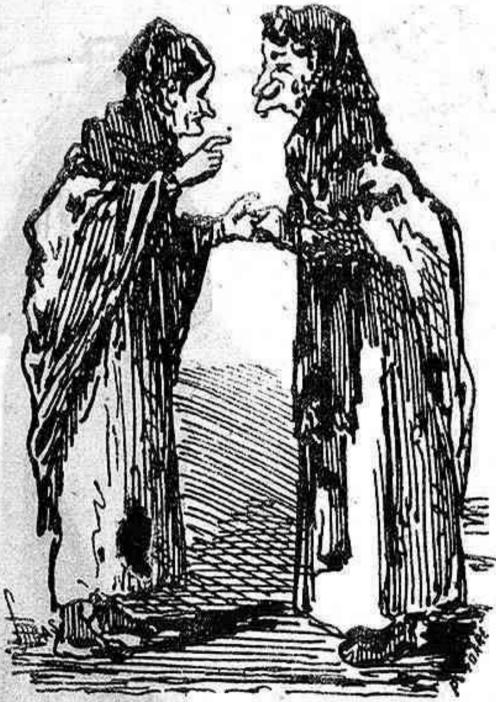
Es el padrino; el jóven empleado en la contaduría del teatro de... vestido de etiqueta; lleva un lío de cucuruchos de dulces y da el brazo á una señora que debe ser la madrina.

—Pero, Eduardo, ¿qué locuras son esas? dice la parida recibiendo los cucuruchos de dulces, en tanto que D. Roque dice al jóven apretándole la mano:

—Eduardo, no olvidaré que es Vd. mi compadre, y que desde hoy todo es comun entre nosotros.

Admiran al niño; D. Roque saluda cada vez que oye decir que es muy hermoso, y parten para el juzgado y la iglesia.

LOS EMPLEADOS, — por CUBAS.



—¿Por qué nos llaman clases pasivas, doña Ramona?
—Porque *pasamos* el síno, doña Simona.



Pretendiente pertinaz, de quien se cuenta que *echó raíces* en una antesala.

Cuando D. Roque baja, ya está el coche lleno y no cabe: le sigue á lo largo y todo el camino dice fro-tándose las manos:

—Es un bautizo; es mi hijo Roque Eduardo Martingala que va á la iglesia.

Una vez cumplidas todas las ceremonias y requisitos de costumbre vuelven á la casa del papá, en la que hay preparada una gran cena.

Se ponen á la mesa; beben, rien y aun cantan, pero á media voz, para no incomodar á la parida, y D. Roque, contento y glorioso, dice á cada momento:

—Quisiera ser millonario para tener un hijo cada mes.

K.

¡MENTIRA!

Dices que me has amado, eso es mentira;
¿me vendes por pasión
el capricho que tímida albergaste
durante un año que fugaz pasó?
Si supieras amar, también sabrías,
mujer sin corazón,
que jamás ha bastado una existencia
para apagar la hoguera del amor.
Todo lo que es humano muere un día;
la eternidad es don
de lo divino, y el amor tiene algo
de la esencia de Dios.

F. MOJA Y BOLÍVAR.

COSAS Y CASOS.

Era joven y pobre don Hilario,
y todos le llamaban «perdulario.»
Adquirió no sé cómo algún dinero,
y todos le llamaron «caballero.»
Fue ministro por no sé qué ocurrencia,
y ya le llaman todos «su excelencia.»
Tantos *nombres*, según yo lo concibo,
son un *nominativo*.

Al perder á su esposa Rita Pando,
dijo: «¡Cómo ha de ser! ¡Vamos andando!»
Al casarse despues con don Benito,
dijo: «¡Cómo ha de ser! ¡Estaba escrito!»
Al saber que era un pillo sin segundo,
dijo: «¡Cómo ha de ser! ¡Cosas del mundo!»
Y una vez que dió á luz, aunque gimiendo,
dijo: «¡Cómo ha de ser! ¡Vamos viviendo!»
Cosas del *género*, son de positivo
un caso *genitivo*.

Juan y Juana contentos se casaron,
y Juana y Juan tan bien se comprendieron,
que Juan y Juana al cabo se amoscaron,
y Juana y Juan á palos anduvieron.
—Quien busque á lo del *palo paliativo*,
¿me negará que *dar huele á dativo*?

Por coger á su novia una manzana,
desde un árbol un novio cayó al suelo,
y ella con la intención más buena y sana
un abrazo le dió para consuelo.
Lo vió un rapaz, y con premura necia
á toda la familia de la novia

SUEÑOS DE ORO, — Revista por ARNOLDO.



La riqueza en traje de gala.



— ¡Quiénes son *ustés!*
— ¡*Ande van ustés!*
— ¡Qué música traen *ustés!*



La virtud disfrazada.



El cebo puesto al tío Roque.



Un murguista.

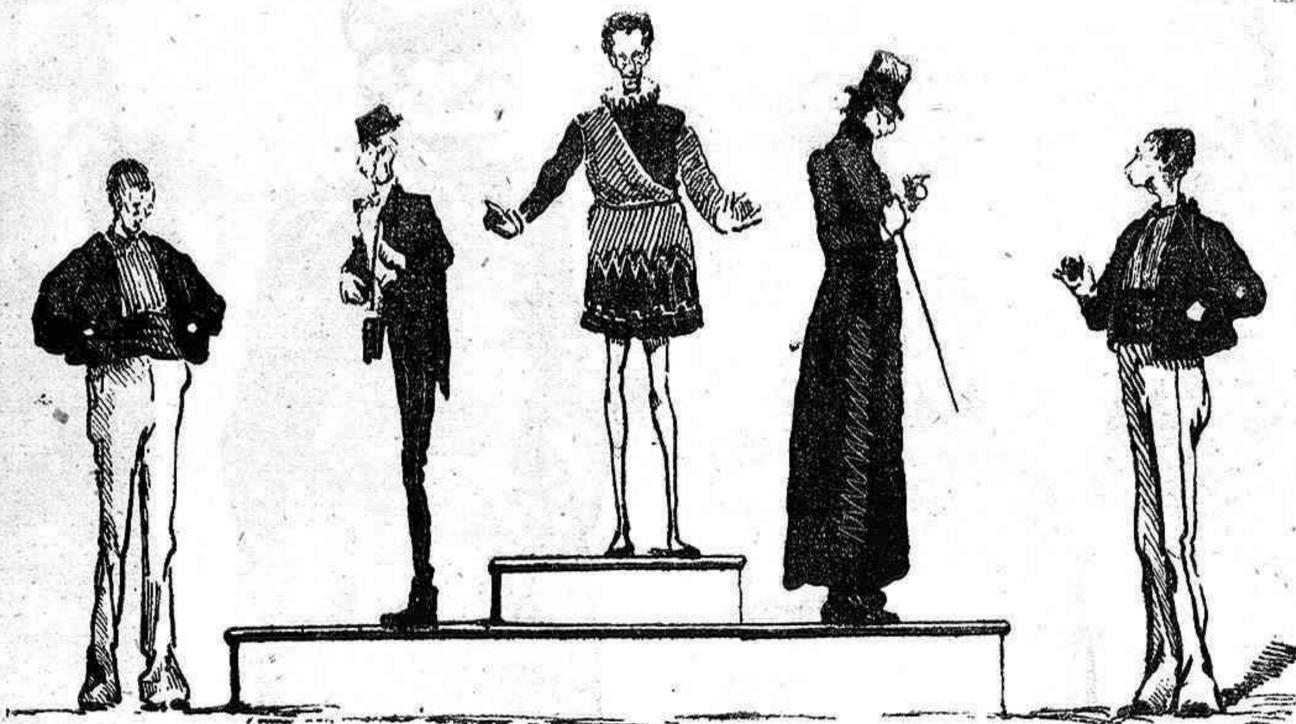


— ¡Jamás! ¡Jamás!



Una devota de Santa Rita.

SUEÑOS DE ORO, — Revista por ARNOLDO.



El tío Roque recorre la escala social.



Un marido académico.



—¡Dios mio! Unos tanto y otros...



La belleza compuesta.



El sueño dorado de Carmen.



¡Piiiit...!

PALIQUE, — por PELLICER.



—Dentro de un año cojo la licencia, nos vamos al pueblo, hablamos á tus padres, y... ¡lo demás! Con que, ¡si me quieres...!

refirió e por b la peripecia.

Y yo, con tal motivo, recuerdo que hay un caso *acusativo*.

Un vate en Paracuellos de Jiloca dijo así refiriéndose á una boca:
—«Boca bella, pequeña, purpurina, fantástica, ideal, fresca, hechicera, matadora, divina, risueña, virginal, dulce y parlera; boca pura, sublime y perfumada, yo me muero por tí, boca adorada.»

¡Señores, por favor, un adjetivo para este *vocativo*!

Clara dijo á su esposo cierto día:
—«Contenta por tu vida doy la mia.»
Y él contestó con cara de *aleluya*:
—«Mil diera yo contento por la tuya.»
¡Hablar y solo hablar...! Amor tan vivo por regla general es *ablativo*.

PEDRO MARÍA BARRERA.

LO DIFÍCIL.

Algunos hombres juzgan insondable el corazón de la mujer; yo no: lo difícil es dar con quien le tenga, pues ¡hay tanta mujer sin corazón...!

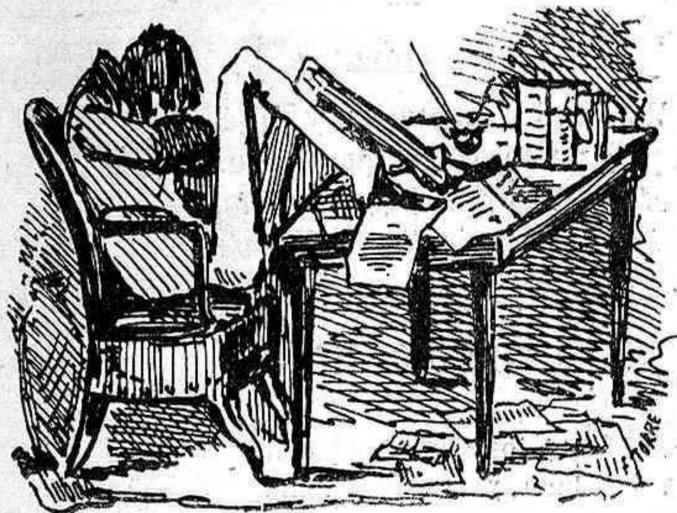
F. M. y B.

ET CÆTERA.

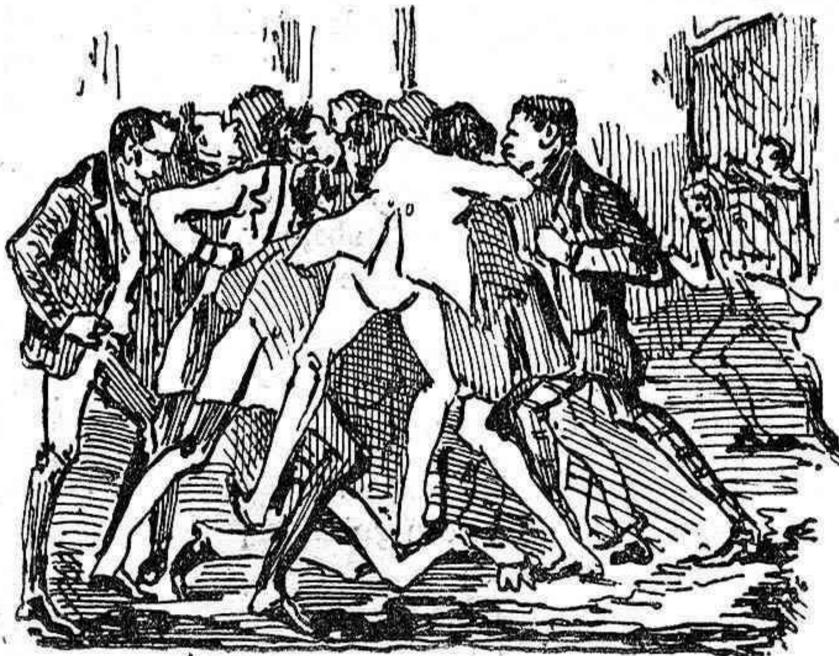
Contiguo á una barbería te conocí há tres semanas, y desde entonces me afeito pensando en tí, Bonifacia. Pero á mis recuerdos siempre se junta una fecha aciaga, y es, que va á hacer ya diez años que no me quito la barba.

U. SEGARRA BALMAEDA.

LOS EMPLEADOS, — por CUBAS.



Lo que se ha dado impropriamente en llamar «dormir los expedientes».



El último día del mes: ¡La nómina! ¡El habilitado! ¡Profunda sensación!

El alcalde de un pueblo vino á Madrid á hacer unas diligencias; pero antes de terminarlas una pícara pulmonía dió con él al traste.

Los vecinos de su pueblo, queriendo perpetuar su memoria, levantaron un sencillo túmulo en el cementerio, con este epitafio:

AQUÍ YACE EL SEÑOR ALCALDE
QUE ESTÁ ENTERRADO EN MADRID.

Un encuadernador muy zopenco estaba poniendo rótulos en los lomos de una colección de *Autores españoles* que acababa de encuadernar, y leyó en la portada de un libro: *Obras de Lope de Vega*.

—¡Qué disparates hacen en las imprentas! dijo, y estampó en letras de oro la siguiente enmienda:

Obras del señor Lopez de Vega.

CHISMES DE LA VECINDAD.

Si oyes que Petra murmura de su vecina Luisita porque al novio de Pepita le está dando calentura; y ves que mucho asegura que ayer tarde en el balcón hubo pruebas de amistad, no hagas caso, porque son *chismes de la vecindad*.

Si oyes que Francisco Astorda hoy con su novia riñó porque los bajos la vió

y siendo flaca, era *gorda*, y murmurando á la sorda dice con mucha intención que es postiza su beldad, no hagas caso, porque son *chismes de la vecindad*.

Si escuchas que algun cesante, que ayer limosna pedia, te lo encuentras hoy en día muy estirado de guante, porque acaso algun amante que debe ser Señor Don tiene en su casa amistad, no hagas caso, porque son *chismes de la vecindad*.

Si dicen que Sisebuto, que ayer alegre cantaba la *pitita*, y que gritaba: «¡que viva el rey absoluto!» porque chupa á D. Canuto, que es libre y tiene un millon, hoy habla de libertad, no hagas caso, porque son *chismes de la vecindad*.

Y si acaso esta letrilla te parece intolerante y me tachas de pedante, de susto á mí no me pilla; que aunque tú desde tu silla y con sobrada razón estés diciendo verdad, yo me pensaré que son *chismes de la vecindad*.

J. CONDE.

Decía uno á un amigo suyo:

—Yo tengo un vaso que sirve para agua y para vino.

—¿Sí? Hombre, ¡veámosle!

Y sacaron un vaso igual á todos los vasos ordinarios.

—No veo el medio... dijo el amigo.

—Pues es muy sencillo; cuando quiero beber vino le echo aquí, como hace todo el mundo, y cuando me canso del vino pongo el vaso boca abajo y echo el agua encima, en este hueco que tiene la base.

—¡Toma! ¡toma! ¡toma!

Comamos.

Un cacique de tribus maleantes
se almorzó á su señora con guisantes;
y uno de sus guerreros
se cenó cinco padres misioneros.

*¡Ay! Cuando el hambre aprieta,
ni familia ni estado se respeta.*

E. B.

En un teatro.

El empresario.—¿Ha preguntado alguien por mí?

El portero.—Sí señor, un músico.

El empresario.—¿Sabe Vd. qué me queria?

El portero.—¿Cómo quiere Vd. que lo sepa si yo no entiendo música?

Fábula.

Riñó Pedro con Juana, y en su enojo,
al pegarle una coz se quedó cojo.

*Expuesto vive á desventuras tales
quien sigue los instintos animales.*

EPIGRAMA.

A los cien años murió
Juan, y un vecino tenia
que cuando muerto le vió
dijo: «¡Siempre opiné yo
que ese hombre no viviria!»

FONDA DE BARCELONA

DE

BUENAVENTURA JUNOY,

CALLE DE LA ABADA, ESQUINA Á LA DE CHINCHILLA.—MADRID.

COMIDAS

Y

ALMUERZOS

DESDE 8 REALES

EN ADELANTE.

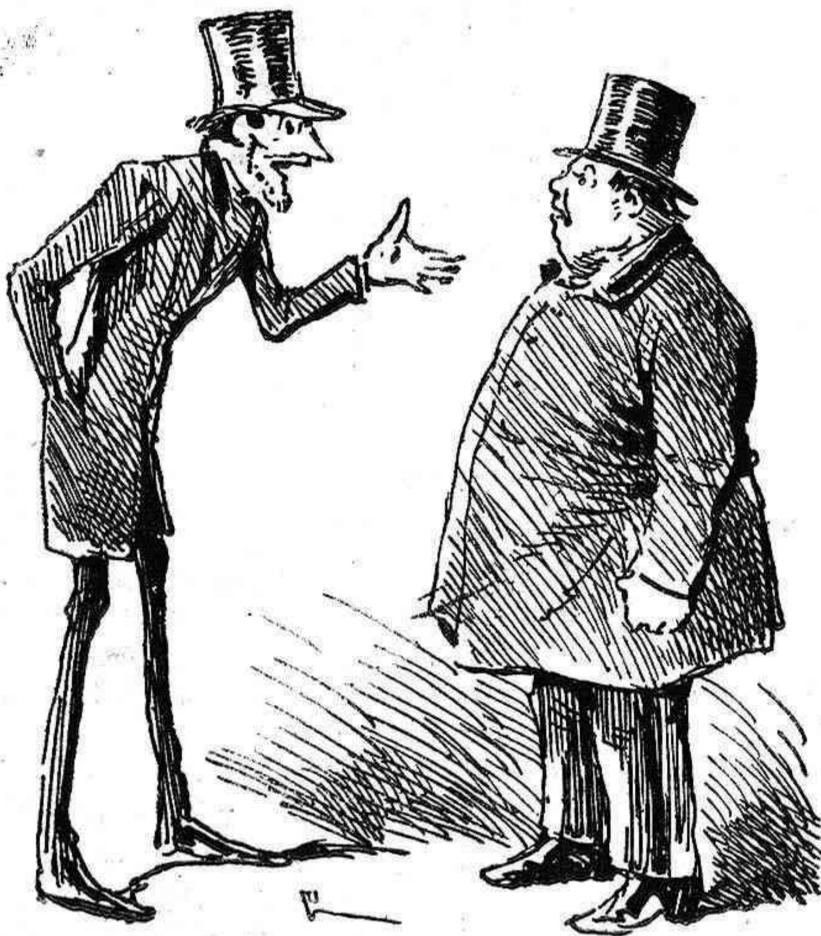
COMODIDAD

Y

ECONOMÍA.

BUEN TRATO.

Calle de la Abada.



—Pero ¿qué es esto? ¡Vd. tan flaco y enclenque hace dos meses!

—¡Hombre! Desde que se murió la suegra cómo en la fonda de Barcelona...

—¡Ah...!

HABITACIONES

CÓMODAS Y ASEADAS.

SITUACION

EN EL CENTRO

DE

MADRID.

ALIMENTOS

BUENOS

Y

ABUNDANTES.

Calle de la Abada.